

APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DE INTERFACES DE CONOCIMIENTOS EN PROCESOS DE EXTENSIÓN RURAL

Ing. Agr. Irene Velarde (Prof. de Extensión Rural- FCAYF- UNLP)



Introducción

La intervención planificada en el medio rural se caracteriza por constituir una acción voluntaria e intencionada, orientada a transformar las condiciones de vida de otras poblaciones, por perseguir la obtención de resultados programados e ignorar muchas veces la existencia de intereses diferentes ú otras lógicas, con las cuales los extensionistas, agentes de desarrollo o los mediadores, se enfrentan, negocian y acuerdan.

Comprender así el proceso de intervención, se contrapone a la visión naturalizada de la intervención como un proceso lineal que partiendo del diagnóstico y caracterización de los problemas abarca la formulación de políticas y proyectos, su implementación y la generación de una serie de resultados específicos. Las lecturas dominantes en el campo del desarrollo rural, piensan entonces, la preparación y aplicación de proyectos como un proceso racional de resolución de problemas, en el cual los expertos asumen la formulación de los diagnósticos, la identificación de distintas soluciones alternativas, la elección e implementación de aquella más adecuada.

Más allá de esas racionalizaciones creemos conveniente pensar la intervención como un proceso *transaccional* en el que los actores se involucran en negociaciones que abarcan no sólo las metas y los medios, sino también los propios objetivos del proceso de extensión. Con lo que resulta un proceso complejo, fruto de la reinterpretación y transformación de las acciones planificadas en el transcurso mismo de su implementación. Dicho de otra forma, como proceso de extensión. La intervención reúne formas de interacción, tipos de discursos, estrategias y prácticas, categorías culturales y a los actores en su diversidad. En este sentido, concordamos con Long, quien

entiende la intervención como *un proceso continuado, socialmente construido y negociado, no solo la ejecución de un plan de acción pre-especificado con los resultados esperados* (2007, 76).

En el presente documento abordaremos las nociones conceptuales que permitan estudiar la complejidad de los encuentros entre actores diferentes (productores/técnicos agropecuarios; técnicos/ agentes gubernamentales; productores/agentes gubernamentales, entre otros) desde la perspectiva orientada al actor, lo que implica hacer el esfuerzo de no proponer modelos con categorías exógenas a los propios contextos locales dónde estos actores se vinculan, sino de construir una comprensión de las intervenciones a partir de métodos cualitativos o etnográficos en dónde se priorice la noción de interfaz.

1. La perspectiva orientada al actor aplicada a la intervención

El interés de Long es desarrollar una metodología de investigación para la comprensión de las interpretaciones y estrategias de los actores y de los modos en que ellos negocian e interactúan en el contexto de los procesos de intervención planificada (Long y Long, 1992) como lo son los programas y proyectos de extensión rural. Desde esta perspectiva, los problemas del cambio social y el desarrollo, se abordan sobre la base del reconocimiento de la diversidad de mundos de vida que se ponen en contacto a partir de las acciones de promoción del desarrollo. Se trata de entender, según Long, los procesos mediante los cuales los actores coproducen sus mundos sociales, no sólo a partir de repertorios instituidos, sino mediante las *“muchas maneras de actuar creativamente ante las circunstancias”*. En un campo de disputas teóricas, el autor es claro en precisar la exacta dimensión en la cual se debería entender la mención crucial al actor, que no sería ni la reducción al discurso, ni al individuo.

Intervenir es *“una acción nace de la aptitud del agente para «producir una diferencia» en un estado de cosas o curso de procesos preexistentes. Un agente deja de ser tal si pierde la aptitud de «producir una diferencia», o sea, de ejercer alguna clase de poder”* (Giddens, 1995: 51)

En el estudio de las intervenciones, se hace un análisis de cómo esta se inserta en los mundos de vida de los grupos afectados y, asimismo, cómo aquellas formas de intervención constituyen un conjunto heterogéneo de proyectos e intereses. O sea, analizar la intervención estatal y el desarrollo agrario como procesos construidos socialmente.

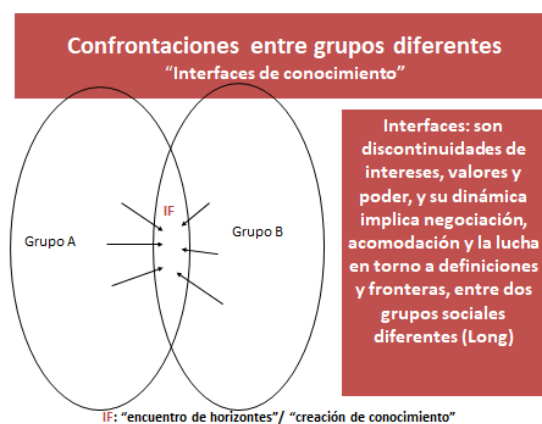
La propuesta es ver la estructura agraria como un conjunto de agencias entrelazadas en un sentido comprensivo en varios sentidos: por un lado, al concebirse como un conjunto de elementos sociales, culturales y materiales, centrados sobre el actor. Por otro lado, rescatando la experiencia vivida de los actores. Esta idea de agencia ancla entonces en los mundos de vida de los actores, en sus experiencias cotidianas situadas.

2. El concepto de interfaz

Se propone el concepto de interfaz para dar cuenta de la heterogeneidad social, la diversidad cultural y los conflictos emergentes que se crean a partir de las intervenciones externas. Las interfaces se constituyen en las áreas en las que se superponen o intersectan diferentes mundos de vida o campos sociales. Este es el caso, justamente, de las intervenciones para el desarrollo que confrontan modos de dar sentido a la realidad, de identificar y definir los problemas, de concebir a los actores, tipos de prácticas, tecnología e interpretaciones divergentes.

La noción de interfaz social constituye un nodo que permite analizar las situaciones de manera integrada en su heterogeneidad y dinamismo. Según aclara el autor, permite comparar fenómenos muchas veces pensados independientemente; ordenar asimismo el estudio en un sentido procesual; tener, en fin, una visión dinámica del conjunto de actores sociales.

El concepto de interfaz social posee un sentido abarcativo, dando cuenta de situaciones múltiples. Permitiría *“explorar las maneras en las que discrepancias de interés social, interpretación cultural, conocimiento y poder son mediadas y perpetuadas o transformadas en puntos críticos de eslabonamiento o confrontación”*. Los estudios de los encuentros de interfaz pretenden sacar a relucir los tipos de discontinuidades que existen y la dinámica y carácter emergente de las contiendas e interacciones, mostrando cómo las metas, percepciones, intereses y relaciones de los actores se refuerzan o readaptan como resultado del proceso.” (Long, 2007; p. 353)



La utilidad del estudio de las interfaces radica simplemente de posicionarnos ante estos encuentros cara a cara de grupos diferentes, no como encuentros armónicos en el que cada una de estos actores intercambian saberes, prácticas sociales, mercancías. De lo que se trata entonces, es lograr detectar esos puntos problemáticos, desencuentros, controversias que permiten visualizar las diferentes lógicas en juego.

“Entender el conocimiento requiere un análisis cuidadoso de las transformaciones de significado en las interfaces de los mundos de vida de los actores...entender cuestiones disonantes, consonantes, discontinuidades...” (Long, 2007)

Norman Long (2007; p. 349) explica que “el conocimiento está constituido por las maneras en que los individuos o grupos sociales clasifican, codifican, procesan y otorgan significado a sus experiencias. Esto se aplica tanto a las formas de conocimiento “científico” como a las consideradas “no científicas”.

También dice que “el conocimiento surge de un proceso complejo que involucra factores sociales, situacionales, culturales e institucionales. El proceso tiene lugar sobre la base de marcos y procedimientos conceptuales pre-existentes, y se ve afectado por varias contingencias sociales.” De esta manera, el conocimiento resulta ser constructivo y destructivo a la vez. Es constructivo, debido a que “es el resultado de numerosas decisiones e incorporaciones selectivas de ideas, creencias e imágenes previas, pero, al mismo tiempo, es destructivo de otros marcos posibles de conceptualización y comprensión. No es una acumulación de hechos, sino que implica formas de aprehender el mundo.” (Long, 2007; p. 349–350)

Estos procesos de “producción, reproducción y transformación de conocimientos”, se sitúan en los mundos de vida de los individuos o grupos involucrados, en constante interacción y negociación con los mundos de vida de los demás. “Estos procesos y sus resultados son influenciados por las fuentes de poder y legitimación de que dispongan los contendientes.” (Long, 2007; p. 350-352)

El conocimiento surge del diálogo entre actores específicos: niveles múltiples, fragmentario y difuso, y es en esta construcción de conocimientos que se fragua y cataliza el desarrollo rural. Si no se logra esta construcción social de conocimientos a partir de los encuentros en el proceso de extensión rural se producirán o aumentarán las asimetrías entre los actores del territorio.

“...en tanto los intervenidos “resisten”, sosteniendo sus propias imágenes plasmadas en las estrategias construidas históricamente, el resultado de la intervención nunca será el esperado...”
(Long, 2007)

La manera como se entiendan los conceptos como conocimiento, intervención, interfaces, tendrá consecuencias sobre los modos de acción de los procesos de extensión; y será importante, también, reconocer que “ni los que intervienen son ajenos ni los intervinientes necesariamente partícipes, ni ambos se constituyen como protagonistas con roles siempre intercambiables.” (Cimadevilla, 2008).

3. Un estudio de caso: interfaz entre técnicos y viñateros de la costa de Berisso (Velarde y Alvarez, 2016)

El objeto de análisis del presente caso son las interacciones concretas y el encuentro de discursos presentes en las redes que establecen viñateros y extensionistas orientados al desarrollo del vino de la costa de Berisso producto típico a nivel local. El abordaje utilizado es eminentemente

cualitativo y el foco del análisis se halla en el proceso de intervención impulsado por técnicos agrónomos de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la Universidad Nacional de La Plata (FCAyF-UNLP), caracterizado como un tipo de construcción participativa con un enfoque de extensión basado en la problematización (Alvarez, 2015). En este proceso se pone de manifiesto el valor del vino de la costa de Berisso como símbolo identitario, su anclaje territorial, la tradición y el saber-hacer de los viñateros; aspectos desde los cuales esta producción típica constituye una forma de vida que es valorada como posible motor de desarrollo para los productores agrícolas hoy menos capitalizados. Los actores que participan del escenario donde se desarrolla el caso son: 14 (catorce) productores familiares asociados a la Cooperativa de la Costa de Berisso y 5 (cinco) técnicos, tres de ellos docentes-investigadores de la UNLP con 25 años de experiencia en ramas del conocimiento científico-técnico específicas y dos técnicos de terreno jóvenes con una experiencia promedio de 5 años en el trabajo de asistencia técnica y extensión rural.

Del análisis del contenido de entrevistas a técnicos y productores, la observación de reuniones y los talleres realizados con la cooperativa, surge la descripción de la implementación de un vivero, que permite aplicar el estudio de interfaces de conocimientos.

En la situación analizada el resultado esperado por los técnicos fue similar: que los **productores adoptaran** y/o se comprometieran con la propuesta técnica (de la misma manera que los **técnicos**):

“...a veces crecer significa comprometer más tiempo, más responsabilidades, más recursos – que no tienen que ver con dinero, sino comprometerse a venir a trabajar a un vivero; comprometerse a estar en un stand vendiendo, o hacer reuniones con funcionarios que dedican tiempo para generar propuestas de financiamiento...” (I.V., técnico, Taller 25.09.2012)

(C.S.) comenzó a intervenir en terreno a través de una pasantía de la facultad *“para ayudar en lo que era el armado de un vivero, para la cooperativa.”* Dice que, a pesar de que había un interés por parte de los productores de hacer plantas, *“no cuajaba demasiado la idea de hacer un vivero comunitario”*. Sin embargo, cuenta que el equipo técnico lo consideraba oportuno, y se hace un convenio Facultad, Cooperativa y Municipalidad de Berisso; el vivero se instala en lo que hoy es un vivero municipal. Salieron muy pocas plantas producto del emprendimiento. Al año siguiente, el convenio lo renuevan entre la Facultad y la Cooperativa, y trasladan esas pocas plantas al vivero actual de la cooperativa; *“la idea era que los productores participaran en todas las labores”*, pero reconoce que *“eso costó...”* (C.S., técnico)

El resultado finalmente alcanzado: **no hubo una adopción total a la propuesta técnica**. ¿Pero esto significa igualmente que no haya habido producción de sentidos –que es lo que permite ir

apropiándose de la información que da lugar a la innovación tecnológica o a algún cambio de conducta—?

Es interesante observar la importancia diferencial que técnicos y productores le dan a las palabras dichas. En el caso del vivero cooperativo siempre se aceptó la idea de realizarlo en conjunto: los técnicos aportaban los insumos (tierra, macetas, fungicidas, cintas de riego, alambres...) y la asistencia técnica; y los productores brindaban material verde producto de la poda de los viñedos y la fuerza de trabajo para el mantenimiento del vivero. A lo largo de la experiencia de producción de plantas en el vivero se fue observando que los viñateros no atendían como habían acordado verbalmente al inicio.

“...hoy estoy abocado totalmente al vivero. Porque fue un proyecto comunitario que presenté yo el año pasado; que había una demanda concreta (...) Entonces se presentó un proyecto para armar un vivero; para conseguir recursos para armar un vivero. (...) [el Consejo] querían que yo me haga cargo – y les dije: “bueno, yo me hago cargo si yo soy el responsable, único responsable de eso; y todo lo que se hace pasa por mis manos. Si van a meter todos manos, no; porque después pasa lo que pasa siempre, que después nadie se hace cargo de nada.” – Me dijeron: “Sí, metele vos” (...) “vamos a trabajar todos, en generar plantas para todos.” Sin embargo, cuenta que el productor que se había mostrado más interesado fue sólo un día.. – Continúa su relato diciendo: “...estoy trabajando yo, una empleada y (J.G.). Terminás quedándote con la gente que te acompaña en el proyecto; que, de alguna manera, sabe que lo que vos estás haciendo está bueno, o tiene sentido...” (A.Z, técnico) – [(A.Z.) considera que estar trabajando allí “poniendo el lomo” es un “error técnico”; sin embargo lo hace porque “si quiero que llegue a buen puerto eso, tengo que estar poniendo el lomo yo.” Al final agrega: “ahí es como que encontré un lugar.”]

¿Por qué sucedió esto si en un principio todos estuvieron de acuerdo con la parte que a cada uno le tocaba resolver?

Algunos productores producían plantas en sus establecimientos. Esta práctica está relacionada con las prácticas históricas de autoproducción de su material de reproducción; y quería ser cambiada, pues para producir plantas mejores se requería mejorar la calidad de las plantas, realizar una adecuada selección de las más productivas y con menos problemas sanitarios y multiplicarlas en el vivero cooperativo. El fundamento de los extensionistas sigue una lógica técnica, mientras que los productores asientan sus decisiones en los usos y costumbres históricas que refuerzan los rasgos identitarios de su oficio y la minimización de los costos de producción al no contabilizar el precio de la mano de obra familiar implicada en la producción de plantas.

A modo de síntesis podemos argumentar que entre el modelo dialógico de extensión y el real, coexisten acciones estratégicas que facilitan la identificación de los productores a las mismas, y

otras que no logran una interpelación para el cambio y se expresan de manera controversial. Hay diversos factores que influyen en las transformaciones, que dependen del contexto y la experiencia histórica, y no únicamente de la voluntad de los extensionistas y de la buena o mala predisposición de los productores.

Tanto en los técnicos como en los productores, existen heterogeneidades que permiten acomodarse en las experiencias de extensión. Esto se relaciona con el reconocimiento que en la interfaz concurren múltiples discursos, hegemónicos y contra-hegemónicos, los cuales son asumidos, contestados o modificados. Este conjunto de acontecimientos –en tiempo-espacio y basados en el diálogo entre actores de naturaleza diferente– son parte de las acumulaciones históricas necesarias para la emergencia de procesos de transformación.

Es en esta interfaz que se puede refutar a la visión naturalizada de la intervención como un proceso lineal que acepta sólo un tipo de recomendaciones expresadas a través de expertos, y lograr espacios de interacción, donde los argumentos expresados revitalicen el proceso de producción del territorio y en donde las relaciones dialógicas posibiliten el cambio de enfoque en una época donde estos debates son posibles y necesarios.

La lentitud o velocidad de los cambios pueden ser resignificados para viñateros o para los investigadores o extensionistas. Tanto la experiencia histórica como los diálogos de saberes forman parte de las transformaciones de los territorios posibles.

Bibliografía consultada:

Alvarez, A. 2015. Caracterización de procesos de intervención en desarrollo rural: el caso de la Cooperativa de la Costa de Berisso. Trabajo Final para la titulación de Ingeniera Agrónoma – Modalidad Intervención Profesional. Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales. Universidad Nacional de La Plata. Pp 87. Mimeo.

Cimadevilla, Gustavo. 2008. Trayectos y grises de las teorías y de las prácticas en comunicación y desarrollo. En: Grises de la Extensión, la Comunicación y el Desarrollo. Editores: Thornton R.D. y G. Cimadevilla. Ediciones INTA.

Giddens, A (1995). Introducción, Elementos de la teoría de la estructuración, Estructura, sistema, reproducción social, Teoría de la estructuración, investigación empírica y crítica social, en Giddens, La constitución de la sociedad: Bases para la teoría de la estructuración, Bs. As: Amorrortu.

Long, N. y Long; A. (eds) (1992). *Battlefields of Knowledge: The Interlocking of Theory and Practice in Social Research and Development*, Londres y Nueva York, Routledge.

Long, Norman. 2007. Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor. Presentación de Guillermo de la Peña. Colección Investigaciones – El Colegio de San Luis – CIESAS.

Rodríguez, F.R.; & N. Otero Correa. 2013. Intervención para el desarrollo y lógicas locales: la cuenca lechera de El Progreso, Misiones. VIII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Eje 11 La extensión y el desarrollo rural.

Rosenstein, S.; Primolini, C.; & A. Pascuale. 2003. El conocimiento local y el conocimiento técnico: El grado de hibridación entre distintas concepciones de la realidad. Docentes e investigadores de la Facultad de Ciencias Agrarias, Universidad Nacional de Rosario.

Velarde, Irene. 2011. Resurgimiento del vino de la costa de Berisso como estrategia identitaria de los actores locales frente a la crisis. En: Adriani, H.L.; Papalardo, M.M.; Pintos, P.A.; y M.J. Suárez (compiladores). Actores, Estrategias y Territorio. El Gran La Plata: de la crisis de la convertibilidad al crecimiento económico. UNLP. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. La Plata – Argentina.

Velarde, I.; Otero, J.; & J.J. Garat. 2012. Las diferentes lógicas en el oficio de Extensión: Sistematización de experiencias basadas en valorización de alimentos con identidad territorial. En: AADER – XVI Jornadas Nacionales de Extensión Rural y VIII del Mercosur. – On line: http://www.aader.org.ar/XVI_jornada/trabajos/archivos/2012/263_trabajo_atm_velarde.pdf

Velarde, I. y Alvarez, A. (2016) DIÁLOGO DE SABERES TÉCNICOS EN PROCESOS DE INTERVENCIÓN: ENCUENTROS Y DESENCUENTROS EN LA RECUPERACIÓN DEL VINO DE LA COSTA DE BERISSO. Cap. N°3 en: Transformaciones territoriales y procesos de intervención en la región rioplatense. Compiladores BOZZANO, HORACIO; VELARDE, IRENE. Buenos Aires: Imago Mundi. pag.320.